

Tanto la sodomía como la bestialidad eran condenadas enérgicamente en el Antiguo Testamento (cfr. pp. 278-279), así como la prostitución y cualquier otra forma de fornicación. Se entretiene el a. en rebatir la postura permisivista de algunos autores actuales. Así contra B. Malina, al que acusa de "pereza predatoria, pues no ha recorrido todo el terreno...", afirma que no se puede admitir que *pornéia* no signifique lo que entendemos por fornicación. "Tal conclusión es inaceptable porque la fornicación es tenida por inmoral en el Antiguo Testamento, en el judaísmo y en el Nuevo Testamento" (p. 304).

Para los rabinos era inmoral el tener malos pensamientos, o malas miradas. "Es cierto —dice el a.— que la ética sexual bíblica y rabinica principalmente previene contra el adulterio; pero precisamente para evitarlo, se muestra severa con todo lo que pueda llevar a él" (p. 306). Considera también una serie de pasajes neotestamentarios, sobre todo de S. Pablo, en los que aparece clara la condenación de los pecados, incluso los internos, contra la virtud de la castidad. Por último, aunque muy brevemente, se refiere a la fecundidad y a los problemas de la explosión demográfica. Desde la perspectiva de la Biblia, Diez Macho pone la solución en una confianza absoluta en la providencia divina, en el Padre de los cielos que nunca abandonará a sus hijos. "Dios nos suministrará —concluye— la solución al problema demográfico" (p. 324).

Para terminar digamos que es un libro interesante y de alta divulgación, cuya lectura es bastante amena. Quizá el tono, a veces un tanto polémico o desabrido, no es el más apropiado. Sin embargo, la postura de los que rebate, justifica y explica ese tono un tanto airado que a veces aflora en este libro.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

L. F. MATEO-SECO, *Estudios sobre la cristología de San Gregorio de Nisa*, Pamplona, Eunsa ("Colección Teológica", 19), 1978, pp. 459, 15,5 × 24,5.

San Gregorio de Nisa "como teólogo especulativo y místico —escribe Quasten— fue, sin duda, el mejor dotado de los tres grandes Capadocios". Nace hacia el año 355. En otoño del 371 fue consagrado obispo de la pequeña diócesis de Nisa. Y en el año 381 tomó parte en el segundo Concilio ecuménico en Constantinopla, desempeñando un papel de gran relevancia al lado de Gregorio de Nacianzo.

La figura de Gregorio de Nisa se nos descubre, pues, llena de una rica y vigorosa teología, que se proyecta desde mediados del siglo IV como una auténtica luminaria del pensamiento cristiano. Buena prueba de ello son los numerosos trabajos de investigación que constantemente se centran en su pensamiento.

A pesar de ello, la cristología del Niseno está esperando todavía un estudio sistemático que la abarque en toda su amplitud. Hasta el momento la bibliografía al respecto sólo ha considerado algunas facetas de esa cristología. En esa línea se inscriben los trabajos de J. Lenz (1925), J. Daniélou (1944), A. E. Dunstone (1964), J. R. Bouchet (1967), y E. Moutsoulas (1969).

Los presentes *Estudios* constituyen inequívocamente un gran paso adelante en orden a la sistematización de la cristología nisena. El Prof. Mateo-Seco centra su investigación en "las obras más sistemáticas y exentas de polémica" (p. 438), dejando para ulteriores trabajos el análisis de la cristología nisena contenida en las obras de carácter antiherético y en las de carácter ascético y místico, ya que, cada uno de estos géneros literarios merece una consideración directa y detenida, consideración que, metodológicamente, debe ser posterior.

Comienza el libro con un excelente prólogo del Dr. Pio Alves de Sousa, al que sigue una introducción del A. en la que señala que la finalidad perseguida no es otra que "analizar amorosa y detenidamente la enseñanza cristológica contenida en las obras del Obispo de Nisa, mostrar la conexión que en la pluma nisena guardan unas cuestiones con otras, poner de relieve los delicados matices y las fecundas consecuencias que la piedad y la inteligencia especulativa de San Gregorio nos descubren al contemplar el misterio de Cristo y la historia de la salvación" (p. 20). A nuestro parecer, estos objetivos han sido plenamente conseguidos.

Por encima de su sabiduría y de su cultura filosófica, Gregorio de Nisa era un hombre de Iglesia que puso sinceramente al servicio de la enseñanza y defensa de "la palabra de la fe" toda la riqueza intelectual de que disponía. Brilla en el Niseno un consciente empeño de fidelidad a la Sagrada Escritura: "nosotros —escribe en el *Dialogus de anima et resurrectione* (PG 46, 49C)— usamos de la Escritura santa como regla y ley de toda doctrina. Mirando necesariamente a ésta, sólo recibimos aquello que concuerda con la intención de las Escrituras".

En su acceso a la cristología del Obispo de Nisa, el Prof. Mateo-Seco ha tenido muy presentes —con acierto— estas palabras que revelan una de las características fundamentales del quehacer teológico del Niseno. De ahí que haya dedicado abundantes páginas al análisis de los textos que el de Nisa aduce de la Sagrada Escritura y a la intelección concreta que de ellos posee. Así, por ejemplo, el A. presenta un análisis exhaustivo de la exégesis de algunos textos escriturísticos fundamentales y muy densos de doctrina como *Filipenses* 2, 5-11 o *Romanos* 5, 12 y 19 a lo largo de las obras del Obispo de Nisa.

El capítulo primero —*Kénosis y exaltación de Cristo en la exégesis a Filipenses* 2, 5-11— constituye una síntesis de los principales temas cristológicos que el Niseno desarrolla, precisamente, al realizar una detenida exégesis de este pasaje. Las consideraciones teológicas del Nise-

no apoyadas en este célebre texto paulino, pueden ser resumidas en tres apartados: 1) Defensa de la pre-existencia y divinidad del Verbo, tratadas fundamentalmente en el *Adversus Eunomium* y en el *Adversus Apollinarem*. 2) Inserción y valor de la Kénosis del Verbo dentro de la "oikonomía" divina. 3) Exaltación de Cristo con la consiguiente "exomologesis" y su repercusión en el tema de la "apokatástasis".

El capítulo segundo —*La Persona y la obra de Cristo en la "Oratio Catechetica Magna"*— es complemento del capítulo anterior. Era justo que el A. dedicase aquí un estudio al examen completo de la doctrina contenida en la *Oratio*, dado que se trata de la obra más ambiciosa del Niseno, donde San Gregorio desarrolla en forma sistemática las cuestiones que estima objeto ineludible de cualquier *Discurso Catequético*. Se completa así, desde el terreno de la exposición sistemática, la síntesis de la cristología que ya el Niseno había perfilado al hilo de la exégesis de *Filipenses* 2, 5-11.

Con el capítulo tercero —*Adán y Cristo*—, el Prof. Mateo-Seco inicia el acercamiento al tema del concepto de Redención en la teología nisena. El capítulo comienza con el análisis de las citas de *Romanos* 5, 12 y 19 en las obras nisenas y desde la base que proporciona este estudio, se accede a la exposición que San Gregorio de Nisa hace del pecado original en la *Oratio Catechetica Magna*: el A. se centra, como es lógico, en el paralelismo antitético Adán-Cristo, Eva-María. Conviene destacar que el método seguido por Mateo-Seco —anteponer el análisis de la exégesis nisena a *Romanos* 5, 12 y 19 al estudio de la *Oratio*— permite proyectar nueva luz sobre la totalidad del pensamiento niseno en torno al pecado original.

En el capítulo cuarto —*El concepto de salvación*— estudia el A. las diversas acepciones del término σωτηρία en el Niseno; y hace una comparación entre dos conceptos que en San Gregorio aparecen indisolublemente unidos: salvación y restauración conforme a la imagen primitiva de Adán antes de cometer el pecado original.

El capítulo quinto —*El sacerdocio de Cristo*— contempla el sacerdocio de Jesucristo no sólo en el momento supremo de la muerte en la cruz, sino que también lo considera en su proyección, o mejor en su participación, ya sea en el sacerdocio ministerial, ya sea en el sacerdocio común de los fieles.

Seguidamente, en el capítulo sexto —*La Resurrección del Señor*— el A. nos sitúa en el momento último del misterio pascual de Cristo. Lo divide en dos grandes apartados. En el primero se ocupa de un gran dossier de citas escriturísticas, tal y como las interpreta San Gregorio. El segundo apartado comprende tres grandes cuestiones: el nexo entre la Resurrección del Señor y lo que el Niseno enseña en torno a la naturaleza humana de Cristo y a la unión hipostática; la causalidad salvífica de la Resurrección de Jesús; y las relaciones entre dicha Resurrección y la presencia real de Jesucristo en la Sagrada Eucaristía.

El último capítulo —*La Madre del Señor*— es un estudio compendiado de la mariología de San Gregorio.

La obra finaliza con una extensa conclusión, a modo de síntesis, de la temática anteriormente expuesta.

Unos valiosos índices de autores, Sagrada Escritura y textos nisenos facilitan al lector la consulta de los lugares que le interesen.

Nos ha llamado poderosamente la atención el modo de presentar el A. el concepto de fe que tiene el Niseno. “La fe de los cristianos —escribirá San Gregorio— que según el mandato del Señor fue predicada por los discípulos a todas las gentes, ni proviene de los hombres, ni por medio de los hombres, sino por medio de Nuestro Señor Jesucristo, el cual, es el Logos, y la Vida, y la Luz, y la Verdad, y Dios, y Sabiduría, y todo esto por naturaleza (...). Custodiamos esta fe pura e irreprochable, como la hemos recibido, y juzgamos suma blasfemia e impiedad la disimulación en lo más pequeño de las palabras recibidas” (*Refutatio confessionis Eunomii*, PG 45, 465-468).

A partir de este texto nos muestra el A. que la fe cristiana es un don de Dios que nos ha sido entregado, como un depósito, por el Señor, quien dio el mandato de predicarla a todas las gentes. Pero no se trata sólo de transmitir las palabras recibidas, sino de no malinterpretar su sentido, se trata de recibirlas piadosamente y de custodiarlas tal y como se han recibido. “La insistencia nisena —escribe el Profesor Mateo-Seco— en que nadie mutile, adultere o añada nada a la fe, el horror que manifiesta a que se añada algo de la propia cosecha intelectual exigen como principio hermenéutico —sobre todo al analizar cuanto dice sobre Dios Uno y Trino o sobre cristología— que no se confunda nunca lo que aduce como engarce intelectual, con el contenido de la doctrina de la fe” (p. 84).

También nos parece encomiable el esfuerzo de clarificación que nos muestra el A. sobre la argumentación nisena relativa a la divinidad de Verbo, considerando al Logos como subsistente y dotado de los mismos atributos que el Padre. El Niseno tiene en el trasfondo de su argumentación el *homousios* de Nicea. Y la unión hipostática será un “acercamiento” inefable de la naturaleza divina a la naturaleza humana, pero sin que ese “acercamiento” borre la diferencia existente entre ambas naturalezas. Encontramos, pues, una anticipación de las formulaciones de Calcedonia.

Para nuestro gusto, es una aportación muy lograda el capítulo dedicado a la Madre del Señor. Nuestro A. al estudiar la mariología nisena se centra en un punto que aparece como más destacado: la realidad de la unión hipostática, y por ello, la realidad de la maternidad divina de María. A partir de este punto nuclear se van perfilando los diversos privilegios marianos, sobre todo, la virginidad de María: “En la maternidad virginal de Santa María el Niseno contempla como un reflejo de la eterna e incorruptible generación del Verbo” (p. 450). San

Gregorio de Nisa desarrolla también el conocido paralelismo entre Eva y María. Y llamará a María *Virgen Inmaculada*, aunque, claro está, esos términos no posean todavía los límites definidos que tendrán en la teología posterior.

En su conjunto podemos calificar este trabajo como una importante contribución a los estudios sobre el Niseno. El A. ha sabido conjugar certeramente la finura en el análisis de los textos con la profundización teológica, y así el fruto logrado de esta feliz conjunción tiene la madurez intelectual del trabajo bien hecho.

Es de destacar igualmente el conocimiento profundo de las fuentes nisenas, que maneja con maestría en las ediciones de Jaeger, Srawley, Daniélou, Aubineau y Migne.

Al término de este comentario sólo nos queda manifestar nuestro deseo de que el Profesor Mateo-Seco nos ofrezca pronto la continuación de estos *Estudios*, completando los actuales con sus investigaciones cristológicas sobre las obras antiheréticas y ascético-místicas de San Gregorio.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

Giovanni CRISOSTOMO, *Dialogo sul sacerdozio*. Prefacio, introducción y traducción de Giovanni FALBO, Milán, Jaca Book ("Già e non ancora" — pocket, 33), 1978, 210 pp., 11 × 18.

Como es bien sabido, los seis libros sobre el sacerdocio de San Juan Crisóstomo constituyen una obra clásica heredada de la literatura patrística. La importancia del tema, la riqueza de su contenido y las cuestiones históricas y literarias que suscita están en la base de las muchas ediciones e innumerables estudios centrados en esta obra del predicador de Antioquía.

La edición que ahora presentamos —una edición de bolsillo— consta de una breve presentación (p. 7-9), una introducción (p. 11-15) y la traducción italiana. Su interés fundamental radica en la traducción. Una traducción cuidada y en la que el autor ha sabido buscar la forma más adecuada para ser fiel al pensamiento del Crisóstomo o eludir posibles compromisos. Por ejemplo, en la p. 64, al traducir el n. 6 del libro I no duda en referir, correctamente, la ordenación de Basilio a la "dignidad episcopal", no obstante los aparentes problemas de comprensión que tal traducción podría originar. Por otro lado, en la p. 124, en la traducción de un pasaje del libro III, n. 15, sabe eludir una posible dificultad: se trata de la traducción del término *arjé* en un contexto donde, sin temor, se puede referir al episcopado. Sin embargo, el autor hace, con pleno derecho, la siguiente traducción: "è accaduto